

## EDITORIAL

En los últimos dos meses, la situación política en el Perú ha estado marcada por una aparente calma chicha tras las multitudinarias protestas populares y marchas sobre Lima que estremecieron al país desde la destitución de Pedro Castillo en diciembre de 2022. La cruenta represión desatada por los policías y militares enviados por Dina Boluarte, se saldó con el asesinato impune de unos 60 pacíficos manifestantes en la región sur andina, sin que hasta el momento se haya investigado nada ni detenido a nadie por estos crímenes.

Dina Boluarte, que asumió el cargo presidencial apoyada por los poderes fácticos del país orquestados por la maléfica Keiko Fujimori, previa pseudo legitimación por un congreso reaccionario y corrupto, sigue en el gobierno funcionando como la figura títere que posibilita la continuidad del actual modelo extractivo-dependiente que las potencias imperialistas han asignado al Perú, mientras los delincuenciales congresistas modifican las leyes y la Constitución a su antojo, para eternizarse en el poder.

Más allá de los esperpénticos episodios de Dina Boluarte como el de los relojes Rolex prestados por su “wayki”, las operaciones de cirugía estética en Surquillo o los burros que pretende exportar a China, la mafia enquistada en el poder ha aprobado verdaderas barbaridades antidemocráticas como la Ley de la Impunidad, que reduce el plazo de acción de la Justicia para perseguir y castigar delitos, beneficiando a numerosos políticos y figuras públicas actualmente investigados; asimismo un Tribunal Constitucional írrito excluye a 17 acusados - Keiko Fujimori, entre ellos- del delito de obstrucción a la justicia. La Corte Interamericana de Derechos Humanos es también cuestionada por haber señalado los crímenes cometidos en el país. Como si todo esto fuera poco, esta banda de traidores a los peruanos, no contentos con haber indultado al genocida Alberto Fujimori, nos dan a todos los peruanos una bofetada humillante, asignándole una pensión vitalicia del erario nacional y abriéndole las puertas a una candidatura presidencial en 2026.

En medio de este infernal caos siguen vigentes las reivindicaciones principales del movimiento popular, que ya no cree en este Estado y que sufre un brutal empeoramiento de sus condiciones de vida: ¡que se vayan todos y que se inicie un proceso para dotarnos de una Asamblea Constituyente! Las organizaciones que se dicen progresistas no deben obnubilarse con el circo electoral de 2026 y deben unirse y ponerse al servicio de las clases explotadas del Perú.

En momentos en que el neofascismo lanza una ofensiva mediática y militar en todo el planeta, denunciamos la injerencia de Occidente y sus lacayos en el proceso electoral venezolano ganado por Nicolás Maduro, condenamos el bloqueo económico de Cuba y Venezuela, condenamos el horroroso genocidio contra el pueblo palestino, rechazamos el neoliberalismo hambreador y llamamos a todos los explotados a formarse, organizarse y defender la vida del planeta y de los seres humanos.